





Enrique Araya, cuando su "Luna" aún era joven

NOVELA

Luna sin eclipse

□ Clásico chileno de la literatura humorística, conserva su capacidad de conmover y hacer reír

"La Luna era mi Tierra", por Enrique Araya. Editorial Andrés Bello, Santiago 1982. 210 pp.

De todos los géneros narrativos, tal vez el humorístico sea el más perecible, por lo cual esta reimpresión de *La Luna era mi Tierra*, cuya primera edición data de 1948, es una prueba de fuego para esta novela que un día fue *best seller* y que arrancó risas y sonrisas de toda una generación de chilenos.

Casi tres décadas y media han transcurrido desde la aparición de *La Luna*, de Araya, y en estos años el mundo y su satélite se han transformado en forma sustantiva. Desde luego, la metáfora aquella de "vivir en la Luna", junto a otras que daban a la superficie selenita la calidad de

un ámbito lejano de irrealidad y ensañación, ha perdido vigencia desde que el hombre le puso los pies encima.

La novela de Enrique Araya, sin embargo, no ha entrado en cuanto menguante, conserva intacta su gracia, porque su sátira no se refiere a sucesos contingentes sino a un tipo humano que ha existido siempre. Eustaquio Arredondo, el protagonista, es de aquellos impenitentes astronautas que siempre están tratando de levantar el vuelo, pero que, finalmente, quedan en tierra, resignados a compartir la suerte del hombre mediocre.

Cero a la izquierda

Personaje digno de una comedia de Woody Allen, Eustaquio es el eterno desubicado, el ser improductivo que debió nacer en un mundo donde la filosofía y los sueños sean fecundos, pero que por algún error de programación cósmica vino a dar a este planeta donde todos le recomiendan que estudie Derecho y que se dedique a ganar pleitos y dinero. Puesto entre los códigos y la Luna, el joven se decide por la contemplación del ciclo y es reprobado en los exámenes de la escuela de leyes. Opta, entonces, por el trabajo agrícola, pero en medio de yeguas uertas, vacas flacas, deudas e hipotecas se consumen sus proyectos de vida pastoril. No le queda, entonces, más recurso que dedicarse a la política, y se mete de cabeza en una campaña presidencial, en la que al menos logra comer y beber panagruélicamente por unos días a costa de su candidato, el que, por supuesto, será derrotado.

Eustaquio es el hombre que nunca da en el clavo. Cada vez que quiere desplegar sus alas, vuelve a tierra atado violentamente por la gravitación, la inercia y las otras leyes naturales y sociales que intenta transgredir. Sin embargo, lucha y pugna por encumbrarse y de esos intentos surge su categoría antihéroe. En los malabarismos que ejecuta para vivir del crédito y del bluff, en el arte de simular y de improvisar soluciones tan ingeniosas como desesperadas cada vez que el agua le va llegando al cuello, Eustaquio alcanza una maestría casi chaplinesca.

La narración se hace desde la perspectiva del derrotado. Una vez que se han hundido sus empresas agrícolas, que en

Luna sin eclipse [artículo] D.O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oses, Darío, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luna sin eclipse [artículo] D.O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile